

Movimientos sociales, proyectos populares y democracia en América Latina

Por: Julio C. Gambina¹

I-Bicentenarios y proyecto emancipador

En tiempo de bicentenarios (1810-2010), el tema en discusión resulta imprescindible, y alude a pensar, nuevamente, en términos de emancipación.

Decimos nuevamente, porque el programa emancipador a comienzo del Siglo XIX suponía una perspectiva de orden social integrado para “nuestra América”, donde se abría paso la posibilidad de nuevos regímenes políticos, de una democracia negada en las colonias y cuyos primeros esbozos de realidad (en Europa o EEUU) mostraban los límites que ya sugería la práctica social y constitucional del naciente capitalismo. La igualdad, la libertad y la fraternidad formulada para todos, era solo beneficio de la burguesía en ascenso como clase dominante. Es lo que se consolidó en estos territorios, de manera deforme, con las divisiones nacionales que postergaron la unidad de nuestra América.

En doscientos años mucho cambió la realidad, y el orden resultante en nuestra región dista bastante del pensado bajo el ideario de los libertadores. A tal punto llegamos, que Sudamérica fue el territorio del ensayo neoliberal en los años 70´ bajo el terrorismo de Estado, para generalizarse luego desde Gran Bretaña y EEUU a todo el mundo en las

¹ Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

tres décadas siguientes, con el resultado actual de una profunda y duradera crisis del orden social capitalista².

En torno de 1810 se abrían paso nuevas ideas que respaldaban un nuevo orden socioeconómico, donde el progreso, la libertad y la democracia eran banderas asumidas para toda la sociedad, pero apropiadas por la emergente clase social dominante, la burguesía. Esas innovaciones políticas ocuparon los debates y principales decisiones en el periodo que media entre la revolución de mayo y la declaración de la independencia en 1816, para sucederse a continuación un deterioro institucional en la lucha por la organización nacional³. El desorden es un asunto que se extiende en siete décadas de acumulación originaria del capitalismo local hacia 1880, en un proceso que deja en el camino ideas, sueños, población diezmada, conquista del “desierto” mediante, disciplinamiento de varios sectores sociales subalternos (represión), para obstaculizar la organización de los de abajo. Una organicidad popular que, pese a la represión, mostrará sus primeros pasos y experiencias en partidos obreros, sindicatos, mutuales, cooperativas, bibliotecas, sociedades de socorro y articulación de comunidades de inmigrantes, en simultáneo con la consolidación del régimen hegemónico por la generación del 80´.

Con el proyecto capitalista definido en la proyección hacia el centenario (1910) y la gran crisis del 30´, se instalaba un ciclo de organización y lucha del movimiento popular. El cuadro contradictorio lo ofrece el tipo de celebración oficial para el centenario, acompañado por el Estado de sitio dispuesto ante la conflictividad obrera, dando cuenta de una lucha de

² Paul Krugman escribió en La Nación del 29 de Junio del 2010 que estamos ante la tercera gran depresión, la primera en 1874, la segunda en 1930 y ahora en el 2010, presagiando la gravedad y durabilidad de la crisis contemporánea.

³ BAYER, Osvaldo, BORON Atilio y GAMBINA, Julio (2010), *El Terrorismo de Estado en la Argentina. Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.

clases visibles, y con ello, la reinstalación de una discusión por el orden social, que incluirá en la década siguiente la influencia de las ideas emancipadoras del socialismo que aportaba la triunfante revolución en Rusia en 1917. Es una dinámica convergente con las luchas por la reforma universitaria del 18, y aún antes con las modificaciones en el régimen político, vía sufragio universal (solo para hombres mayores) y el primer gobierno electo por voto popular en 1916.

Se puede afirmar que el empuje democratizador fue efímero, igual que un siglo antes, pues no solo desde 1930 a 1983 se configuraron gobiernos dictatoriales, sino que la década del 20, bajo gobiernos constitucionales mantuvieron la perspectiva política para intentar disciplinar al movimiento obrero y popular, incluyendo masacres y represiones importantes, entre las que destacan las ocurridas en la represión de los talleres Vasena en Buenos Aires, los peones rurales masacrados en la Patagonia, o la salvaje depredación natural y social de la Forestal en el litoral.

Nuestra tesis apunta a señalar la emergencia de un proyecto popular, emancipador, en momentos claves de la construcción del orden social, que además eran parte de una dinámica global, asociada al nuevo ideario de la libertad, fraternidad e igualdad en mayo del 10; a la revolución socialista un siglo después; y buena parte del Siglo XX en la disputa por afirmar un desarrollo autónomo del orden social⁴. Es un proceso cuya máxima expresión, medida en términos de poder popular se constata entre 1969 y 1974, razón por la cual se desata la reaccionaria respuesta de la dictadura genocida, en un ciclo que se proyecta, más allá de la legalidad constitucional (con matices) hasta la pueblada del 2001. Desde entonces

⁴ Tema ampliamente discutido ya en los 60/70, sobre la posibilidad de la autonomía nacional en un capitalismo con tendencia a la transnacionalización. Quien trata el tema en forma interesante es PAZ, Pedro (1985), "Proceso de Acumulación y Política Económica en Argentina", *Imperialismo y Crisis en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 83 - 112.

se transita un nuevo periodo de esperanza y expectativa para construir proyecto emancipador.

II-Señales de nuevo tiempo en la organicidad popular

El 2001 es expresión de un nuevo ciclo de organicidad en el movimiento social local, que repite la constante de participar de procesos globales de construcción y reflexión de nuevas respuestas a los desafíos de época. Fue en 2001 que se instaló la consigna “otro mundo es posible” en el Foro Social Mundial, que instalará un saga que cumplió una década y que es parte de una dinámica de lucha social y política en “nuestra América” que convierte a la región en la novedad del mundo en crisis. Se trata de un periodo de campañas globales contra el pago de la deuda externa; contra la liberalización, especialmente el ALCA; contra la militarización, las invasiones de EEUU y en repudio a la legislación de seguridad nacional, y más recientemente contra la instalación de bases militares en Colombia. Son expresiones de construcción de una subjetividad regional y global.

Lo nuevo en el mundo está dado por la dinámica de cambio político en “nuestra América”, que incluye la emergencia visible en la lucha política de los pueblos originarios y sus reivindicaciones históricas, que instalan el debate por la plurinacionalidad y la interculturalidad, incluso en países de tradición cultural “europeísta”, como es el caso de la Argentina. Es nuevo también el constitucionalismo renovado con categorías relativas al “buen vivir”, que invitan a resignificar patrones de vida, de consumo y especialmente de producción, que viene acompañado por constituir a la naturaleza como sujeto de derecho. Es nueva la discusión y la praxis relativa al vínculo entre los movimientos sociales y los gobiernos, lo que pone en consideración el tipo de democracia que se pretende y se construye. La versión electiva de la democracia (enfoque tradicional) es superada por la pretensión participativa y comunitaria, desafiando los límites de la institucionalidad burguesa desde un proyecto emancipador.

Estas novedades provienen de la dinámica en lucha del movimiento popular, la que fue construida sobre la derrota de los proyectos que disputaron el poder en la Argentina y otros países de la región. La derrota de los 70´ tuvo un impacto inmenso en la configuración de la resistencia a las políticas hegemónicas de cuño liberal desarrolladas por cuatro décadas y cuyos resultados son el crecimiento de la desigualdad y la pobreza estructural, el desempleo, la mayor explotación, la precariedad y la informalidad en las relaciones laborales. Los profundos cambios sociales en la estructura de clase han tenido correlato en la nueva y diversa institucionalidad gestada entre trabajadores y pobres rurales y urbanos, incluso sectores medios empobrecidos, aún productores y empresarios micro y pequeños.

No se trata solo de un fenómeno nacional, y da cuenta de ello la destacada presencia social y política de movimientos sociales que trascendieron sus fronteras, como el zapatismo en México, o los sin tierra de Brasil. Entre nosotros destaco el movimiento de derechos humanos, el de los jubilados, las expresiones de lucha por la cuestión de género y minorías sexuales, y muy especialmente entre los trabajadores la aparición de la Central de Trabajadores Argentinos, CTA. Esta, ya tiene dos décadas de existencia, lo que debe motivar estudios sobre su accionar, potencia y límites para un balance crítico. Enfatizo en la CTA por reunir una afiliación de millón y medio de trabajadores, entre los que destacan aquellos organizados en nuevos sindicatos protagonizados por una nueva y joven camada de militantes del movimiento de trabajadores. Son nuevos dirigentes sociales que confrontan con las patronales tras años de impunidad empresarial, las políticas del Estado que niegan institucionalidad a estas nuevas propuestas, y la burocracia sindical persistente en diferentes ramas de la actividad económica y que se expresan en la CGT.

En torno de las luchas del 2001 se organizaba una nueva expresión del poder popular, que no alcanzó los niveles de maduración para disputar el

poder en momentos de crisis política. Es cierto que esa lucha local pudo encadenarse con otros procesos que en la región avanzaron en cambios de gobierno para disputar proyectos con pretensión emancipadora, tal el caso de Bolivia y Ecuador, que sumaron sus esfuerzos en la articulación de nuevos fenómenos de integración, caso de la Alianza Bolivariana para las Américas, ALBA, con Venezuela y Cuba. La aparición de nuevos contingentes de lucha, bajo nuevas formas organizativas, puesta de manifiesto en 2001-2003 y más allá⁵, como piquetes, cacerolazos, movilizaciones, asambleas, empresas recuperadas, confluyen con formas tradicionales de organización sindical de los trabajadores bajo otras modalidades. Al solo modo de ejemplo consideremos el tipo de elección de autoridades en la CTA, puesto que se realiza por voto directo de los afiliados⁶, promoviendo la identidad de trabajadores organizados en lucha con independencia del factor corporativo que promueve la afiliación a trabajadores en relación de dependencia, una clara minoría en el espectro laboral del país y del mundo.

El encadenamiento de luchas en la región en las últimas dos décadas motiva el cuadro de cambio político presente, pero incorpora la novedad en el marco de la crisis, la posibilidad de desafiar el orden capitalista y proponer un debate sobre la sociedad deseable a construir. Es una situación que otorga más sentido a la presencia de Cuba y su proyecto de revolución socialista y sus nuevas denominaciones, como el “Socialismo del Siglo XXI” ó el “Socialismo comunitario”. Son expresiones que el neoliberalismo borró del imaginario popular desde la concepción del “fin de la historia”, o de las ideologías. De la mano de la dinámica social en lucha

⁵ El “más allá” alude a movimientos asamblearios que persisten en la lucha contra la mega minería a cielo abierto, o más precisamente la asamblea de Gualeguaychú contra la pastera Botnia instalada en la costa del río Uruguay.

⁶ El próximo 23 de septiembre se eligen 16.800 cargos locales, provinciales y nacionales en una movilización nacional de magnitud.

se reinstala la organicidad popular para la discusión de un proyecto emancipador.

III-Los ejes de ese proyecto emancipador

El movimiento por una constituyente social lanzado por la CTA y asumido por más de 700 organizaciones populares en la Argentina, intenta contactar con el proceso transformador regional. Para ello promueve la organización de asambleas en todo el país con el propósito de discutir el país que tenemos y el país que necesitamos. En ese marco se lanzaron cuatro campañas para instalar ejes concretos para el debate, que pasan por: a) la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la distribución del ingreso y la riqueza; b) la defensa de los recursos naturales y la lucha por la soberanía; c) la democratización de la sociedad a todo nivel, especialmente en la búsqueda del reconocimiento de los nuevos sindicatos; d) la integración latinoamericana como búsqueda de una articulación popular a la globalización capitalista de las transnacionales.

El 2001 expresó el cierre de un ciclo iniciado en 1975-76 y abre otro en un marco de renovación recurrente de crisis política, donde destaca la ausencia de una alternativa política popular. El primer desafío a superar es la construcción de un sujeto colectivo, plural y de múltiples dimensiones que asuma la tarea consiente de construir poder popular para la transformación de la realidad. Ello supone simultáneamente definir un rumbo programático a construir colectivamente, dicho en el marco de la crisis del capitalismo y los nuevos senderos que se construyen en la región, especialmente en sus procesos más dinámicos. En conjunto significa la posibilidad de construir organización política, uno de los grandes problemas que hoy presenta el movimiento popular a escala mundial. La derrota de los 70´ incorporó la prédica contra los partidos políticos. Luego vino la promoción del “movimientismo” y la proliferación de organizaciones profesionales o especializadas (ONG). Fue parte de un

proceso de descalificación de lo político partidario, del refugio en los micro territorios y las demandas sectoriales.

La recuperación de la política y su organización con autonomía del poder económico, de los partidos tradicionales del sistema y del Estado, resulta esencial para afirmar la dinámica de lo social en lo político, democratizando la vida cotidiana para construir proyecto emancipador. Es un desafío planteado al movimiento social y a los intelectuales y profesionales, para animarse a abandonar la lógica mercantil de un trabajo profesional limitado a las fronteras de las patronales y que se justifica del “de algo hay que vivir”; pero también dejando atrás la práctica académica del “paper” o el artículo para la Revista indexada y comprometer la reflexión y el pensamiento crítico en las necesidades sociales para cambiar la vida, para modificar la crisis y los sufrimientos y carencias en la plenitud de la búsqueda de la liberación y la satisfacción de esenciales necesidades.

Córdoba, 1 de julio de 2010